

ANATOMÍA ARTÍSTICA 4

Grasas y pliegues de la piel



Título original: *Morpho. Anatomie artistique. Graisse et plis de peau*
Publicado originalmente en 2018 por Groupe Eyrolles, Paris.

Diseño: monsieurgerard.com
Todas las ilustraciones son del autor

Versión castellana de Unai Velasco
Diseño de la cubierta: Toni Cabré/Editorial GG, SL

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

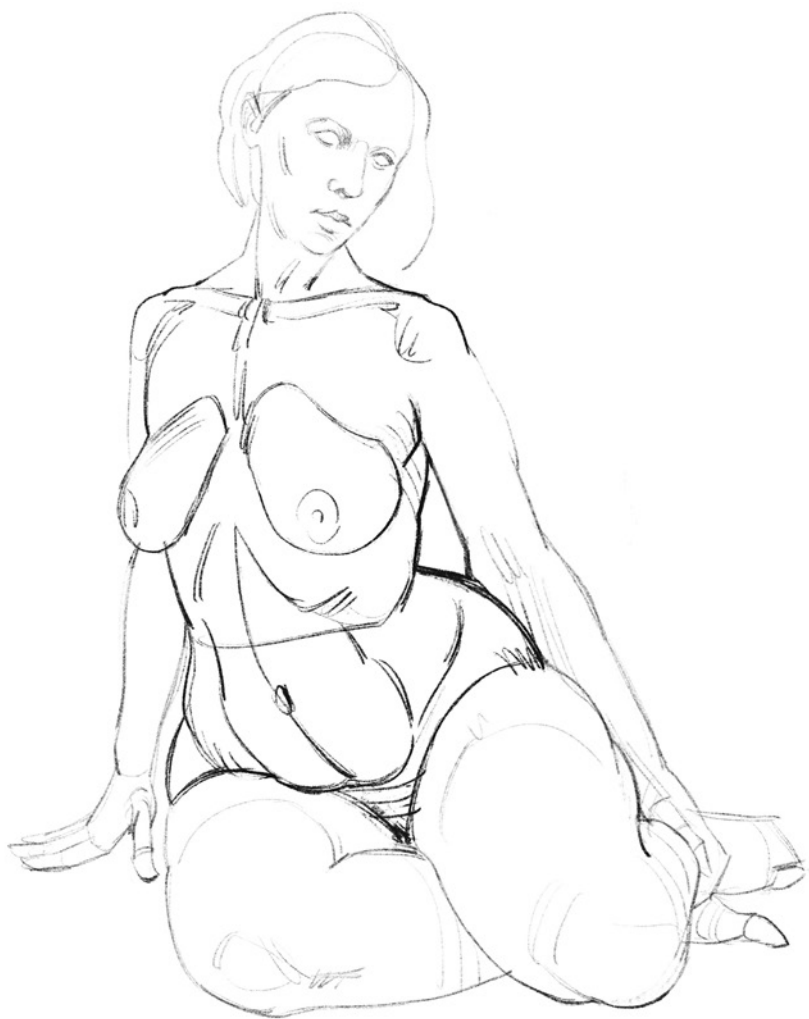
© Groupe Eyrolles, 2018
© de la edición castellana:
Editorial GG, SL, Barcelona, 2019
© de la traducción: Unai Velasco, 2018

ISBN: 978-84-252-3480-4 (PDF Digital)
www.editorialgg.com

Editorial GG, SL
Via Laietana 47, 3.º 2.ª, 08003 Barcelona, España. Tel.: (+34) 933 228 161

ÍNDICE

- 5** prólogo
- 7** introducción
- 19** cabeza & cuello
- 37** torso
- 59** miembros superiores
- 79** miembros inferiores
- 96** bibliografía

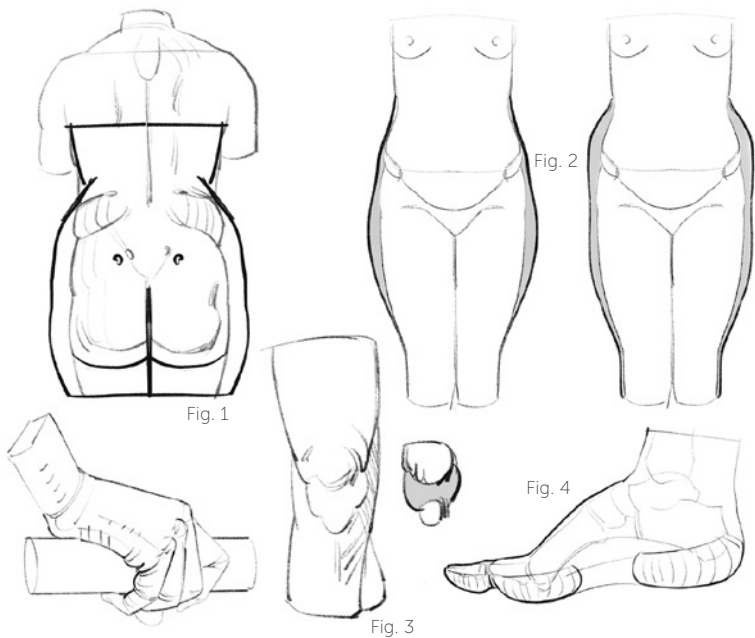


PRÓLOGO

Las diferentes formas del cuerpo humano se reparten globalmente en tres sistemas de idéntica importancia en el dibujo: el sistema óseo, el sistema muscular y el tejido adiposo. En este libro vamos a tratar aquellas formas que tienen que ver con la grasa subcutánea y la que recubre los músculos y órganos del cuerpo humano. Nos basaremos tanto como sea posible en las referencias óseas del esqueleto, cuyos principales elementos traeremos a colación cuando sea necesario. La grasa no oculta por entero el esqueleto, sino más bien al contrario: a menudo revela su presencia en muchas zonas, sobre todo las articulaciones. La piel puede adherirse a la osamenta, y así la grasa, al reduplicar la piel, crea surcos, fosas y nudos que delatan su presencia. Tales localizaciones adi-

posas tienen también sus nombres propios: Paul Richer (véase la bibliografía al final del libro), a quien citaré en varias ocasiones, denomina la zona adiposa situada en la parte trasera del brazo *localización adiposa postdeltoidal*, y aquella que encontramos por debajo de la articulación de la cadera, *subtrocantérica*. Asimismo, enumera las localizaciones adiposas *cervicodorsal* y *prepúbica*. Todo este léxico da a entender que la localización de grasa en estas zonas es frecuente, sistemática en algunos casos. Dichas formas feminizan o masculinizan las siluetas, y, así, acentuarán el carácter sexual de nuestros personajes o, por el contrario, atenuarán sus diferencias, dotándolos de un aspecto más andrógino, como se puede observar al natural.



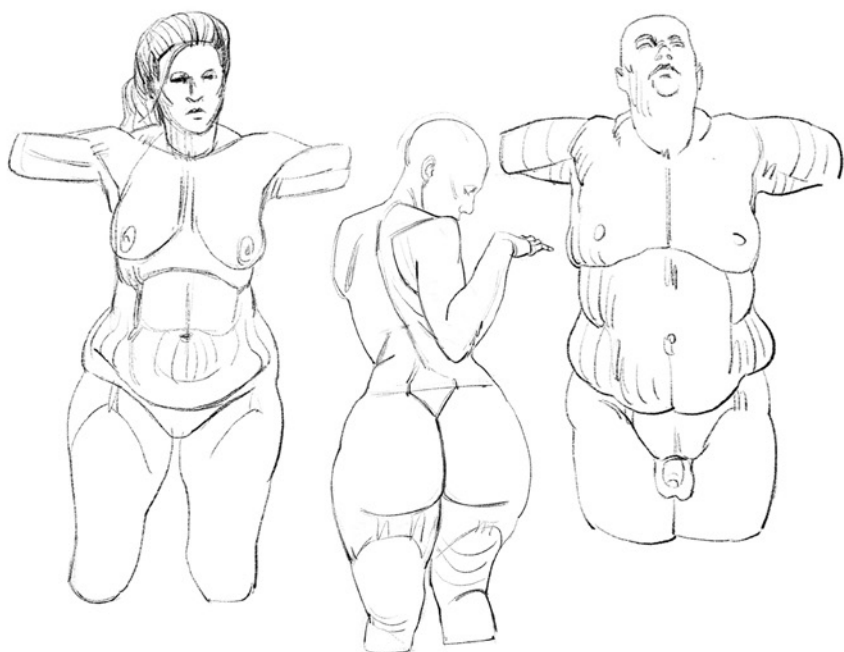


INTRODUCCIÓN

Como decíamos, la grasa reduplica la piel, pero su espesor no solamente varía de una persona a otra, sino que también lo hace en las distintas zonas del cuerpo de un mismo individuo (figs. 1 y 2, véase Richer). Existe un tipo de grasa denominada *intersticial*, ubicada bajo la aponeurosis, un tejido fibroso que recubre por entero los músculos y huesos del cuerpo. Este tipo de grasa varía muy poco en cantidad. Se desliza entre los vasos sanguíneos, los nervios, los ligamentos y las inserciones musculares. En algunas zonas, puede llegar a determinar las formas:

rellena las cavidades bajo el pómulo, la axila, la ingle y la zona poplitea (tras la articulación de la rodilla), y se deposita entre el tendón del cuádriceps bajo la rótula y la tibia, participando de este modo en el mecanismo de esa articulación (fig. 3).

La grasa que rodea las puntas de los dedos de manos y pies también varía muy poco, y sirve para acolchar, proteger y amortiguar. Esta permite también que nuestra mano disponga de una mejor adherencia, adoptando la forma de los objetos que agarra. En la parte inferior del pie (fig. 4) puede alcanzar 2 cm de



espesor y ejerce la función de suela natural.

La grasa de la que nos ocuparemos en esta obra es, sobre todo, aquella que puede catalogarse como superficial. De ubicación subcutánea, reduplica la piel. Su espesor puede estimarse fácilmente si pellizcamos la piel con los dedos: al hacerlo, nos daremos cuenta de que los dedos agarran un doble espesor, de grasa y de piel. En varias zonas del cuerpo, el espesor variará con el sobrepeso. Algunas formas adiposas no apare-

cen hasta la pubertad y, con más frecuencia, en el cuerpo femenino. Son consideradas características sexuales secundarias. Pueden ser muy acusadas y aparecer incluso en personas desprovistas de grasa corporal. Las variaciones individuales son notables. Un cuerpo puede estar más o menos recubierto de grasa, en términos generales, pero los lugares donde esta se localiza no tienen por qué ser todos necesariamente proporcionales. Sus límites pueden atenuarse o, al contrario, reforzarse. Por ello, debe

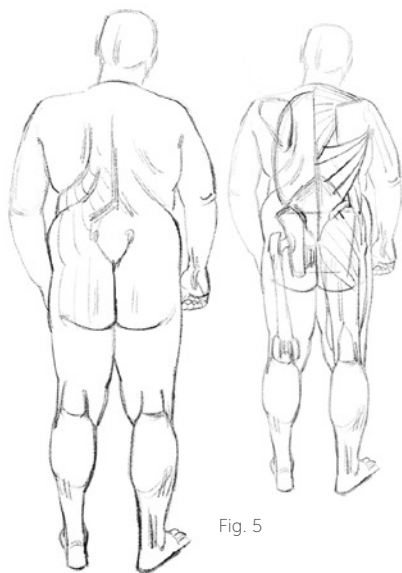


Fig. 5

tenerse en cuenta que hay infinitas posibilidades en relación con los distintos espesores de las formas adiposas; no tiene por qué existir una necesaria correlación entre ellos. Estas formas adiposas, además, tampoco coinciden con el sistema muscular (fig. 5).

La piel es un recubrimiento elástico reforzado por una capa de grasa íntimamente adherida a ella por su cara profunda. Con la edad, la pérdida de esta elasticidad produce las arrugas.



Fig. 6

Los pliegues de la piel corresponden a los puntos de articulación y se refuerzan con los movimientos de flexión, extensión y rotación, como sucede con los pliegues de un vestido. Las adherencias de la piel al esqueleto (fig. 6) generan en esas zonas otros pliegues y cavidades. En último lugar, los pliegues pueden ser debidos a la acción directa de ciertos músculos sobre la piel, denominados por ese motivo *músculos cutáneos*, como el caso de los músculos del cuello o del rostro.